JEAN-MARIE COLOMBANI

Un periodista convertido en empresario de prensa

Periodista respetado, autor de una quincena de libros, y al mismo tiempo empresario de prensa, hombre de recursos y relaciones, político en su interior, dotado de un humor que no duda en volver contra sí mismo... Es el perfil del ex director de *Le Monde.*

JEAN-LOUIS ANDREANI

Jean-Marie Colombani ha vivido dos vidas sucesivas, bien diferentes y, por lo tanto, mezcladas dentro del mismo periódico. Autor de una quincena de libros, periodista respetado, se ha convertido a lo largo de del tiempo en un empresario de medios de comunicación audaz. Hasta el punto de que el ex dirigente del periódico, quizá demasiado estricto, se empapó del rigor moral de su fundador, Hubert Beuve-Méry, desconfiado con el dinero, por lo que ha sido, en ocasiones, reprochado por "depredador".

En el centro de los cumplidos y de los reproches, un hombre, Jean-Marie Colombani. Visceralmente atado a la independencia de *Le Monde,* está orgulloso de haber vuelto a dinamizar un periódico del que se hizo cargo en 1994, cuando estaba a punto de quebrar, como no dejará de recordar. Orgulloso también de no haber resuelto los problemas a golpe de despido, como dirá muchas veces a la plantilla del periódico.

Sobre un terreno muy delicado, sin duda, ha sido el director de *Le Monde* que ha conseguido establecer con los sindicatos las relaciones más constructivas, siempre bajo el respeto mutuo. Al borde de varias recaídas en la crisis, cuando la huelga amenazaba, los responsables de la redacción conocían en la reunión de las siete y media de la mañana que Jean-Marie ha conseguido evitar *in extremis* que

Jean-Louis Andreani es editorialista de *Le Monde.*

Le Monde se enrede en otro problema.

Fuera de la redacción, JMC es un hombre de recursos y de relaciones, que sabe ponerse al servicio del periódico. Conoce y se codea con los principales dirigentes políticos del país, además de alternar también con los grandes empresarios. Esto tampoco impide que surjan algunas enemistades. Pero incluso aquellos que no le quieren le respetan. Se desenvuelve con naturalidad en la radio y en la televisión. Se convirtió en una cara conocida no sólo entre los lectores de *Le Monde,* sobre todo cuando presentó con Anne Sinclair, de 1987 a 1989, el programa político *7 sur 7* de TF1, antes de estar sobre el plató de *L'Heure de vérité* de Antenne 2, de 1990 a 1995.

Nacido en Senegal, de padres de Córcega, profundo descentralizador y fundamentalmente europeo, mantiene siempre fuertes lazos con la isla. Le fastidia, incluso le altera, ver a sus interlocutores manifestar desconfianza frente a sus orígenes insulares. Tranquilo y fiel con sus amistades, se expresa siempre con una voz lineal, casi grave; siempre anda, sin embargo, con la mosca detrás de la oreja, considerando una crítica como una injusticia, una falta de reconocimiento de su trabajo como un intento de desestabilización.

Detrás de su faceta seria y de sus corbatas serias esconde un humor que no duda en utilizar contra él mismo, al menos en privado, algo que hoy no es muy frecuente. También, sin espectadores, es un buen imitador de Jacques Chirac. A lo mejor porque le conoce particularmente bien: es el primer dirigente político nacional que ha seguido las actividades en el periódico...

Diplomado en Derecho y del IEP de París, es periodista en *Nouvelle- Calédonie à FR3,* durante tres años hasta que fue apartado, a finales de 1976, de una cadena de televisión muy controlada. En la primavera de 1977, con 29 años, busca trabajo.

Por primera vez, el alcalde de París, Jacques Chirac, es elegido por sufragio universal. El seguimiento político de París empieza a tener una importancia nueva, hasta ahora desconocida. Es su oportunidad. Primero de pruebas, es contratado por Raymond Barrillon, jefe de la sección de Política de *Le Monde.* Años más tarde siempre se acordará de que en esta época, los periodistas, no podían abandonar bajo ningún concepto las instalaciones de la rue des Italians hasta que su jefe no se marchara.

Jean-Marie Colombani pasará más de 10 años en la sección de Política de este diario. Jefe de sección en 1983, se convierte en redactor jefe del periódico en 1990 y, al año siguiente en adjunto del director de la redacción, Bruno Frappat. En 1994, por fin, es elegido director de *Le Monde.* Con Edwy Plenel, antiguo militante del movimiento trotskista, convertido en su director de la redacción, un católico de la rama social, formará una

pareja sorprendente pero unida durante casi un decenio, supondrán el origen de uno de los cambios más espectaculares de la historia del periódico, gracias a una nueva fórmula lanzada en 1995.

El nuevo director consigue recaudar fondos inventando montajes jurídicos que atraen accionistas, siempre preservando la idea de independencia del periódico. Cinco años después es reelegido, sin problema, como director de *Le Monde,* y este periódico tan parisién se lanza a la aventura de la prensa diaria regional (PQR) comprando el Grupo Midi Libre. Entonces, el Grupo Le Monde se va formando: compra el *Courrier internacional* en 2001 y las publicaciones del Grupo La Vie Catholique en 2003.

El mismo año al tándem Colombani-Plenel le cuesta trabajo encontrar su identidad cuando se publica un libro con acusaciones virulentas: *La face cachée du 'Monde',* de Pierre Péan et Philippe Cohen (ediciones Mille et Une Nuit). La obra es juzgada como un insulto y una injusticia en el periódico pero se da a conocer. En 2004, Edwy Plenel abandona el puesto de director de la redacción. Antes de marcharse es sustituido por Gérard Courtois, y más tarde por Eric Fottorino, quien remodeló el periódico tras 10 años de la primera 'nueva fórmula' de la era Colombani.

Hasta el final, fiel a la imagen del periodista de *Le Monde,* serio y un poco fetichista de la escritura.

Paralelamente, Jean-Marie Colombani, que nunca dejará de ser un político en su interior, sigue formando alianzas, diversificando capitales y recaudando apoyos. En marzo de 2006 planea formar un grupo llamado Sud, que englobaría el Grupo Midi Libre y los periódicos del sudeste del país, hasta entonces en manos del Grupo Laardère. Mas si, superado el conflicto Pèan-Cohen, la difusión se ha reestablecido gracias al sistema del nuevo periódico en tres partes, la situación financiera sigue compleja y difícil, alimentando inquietudes de algunos de la casa. El 22 de mayo, la Sociedad de Redactores de *Le Monde* se niega a volver a depositar su confianza en Jean-Marie Colombani.

Se habrá marchado de *Le Monde* exactamente 30 años después de haber entrado en el periódico, en condiciones difíciles, con el sentimiento de haber cumplido. Hasta el final, habrá sido fiel a la imagen del periodista de *Le Monde,* serio y un poco fetichista de la escritura: su último artículo, como los demás, lo escribirá con bolígrafo y no en un ordenador.

- Artículo publicado en *Le Monde* el miércoles 4 de julio de 2007.